

Pedradas

# Desde la evangelización del mundo obrero

Me acuerdo del Sr. Rafael, de Pozo Amarillo, en la Vía El Pao. Hace treinta años, cuando estaba en primer grado, le castigó la maestra a recoger unas piedras del río e hincarse en ellas; lo tuvo así varias horas. Cuando lo soltó, Rafaelito agarró una piedra en la que habían estado sus rodillas y, a 10 metros de distancia, se la clavó en el ojo a la maestra —un campesino jamás equivoca una pedrada—. El resultado fue boleta negra oficial del Ministerio de Educación y jamás pudo seguir estudiando. Lo hizo por su cuenta y, hoy día, el Sr. Rafael sabe más que un bachiller, pero no tiene título.

Yo quisiera que este artículo diera en toda la madre, como una pedrada de campesino u obrero, con boleta negra incluida. No me importa la boleta negra. Me interesa preguntarles: «¿Cómo les quedó el ojo?»

## I. PRESUPUESTOS

Parto de la iniciativa del Padre que nos ama tanto, que tiene tal fe ciega en sus hijos, que plantó su tienda de campaña en este mundo y se encarnó en un tal Jesús. La Casa —el Reino— es una carpa de nómada que empieza en este Mundo y lo trasciende. Según esto, el Exodo fundamental es el «ya, pero todavía no». Según esto una pastoral —sea diocesana o parroquial— que no tenga en la acción la dialéctica Fe-Mundo no es según el plan de Dios, ni escristiana (1). Esa pastoral —según la revelación del Padre en la Encarnación— estará pisando fuera del perol (en el sentido francés del verbo «pisser» (orinar), y no estoy escribiendo groserías, sino echando la primera piedra y llamando a las cosas por su nombre, como las llamó ya el General De Gaulle en el año 68). Después de la Encarnación tan herético es olvidarse de la trascendencia

como de la inmanencia.

Desde el Mundo Obrero una monja de hábito, siempre será una monjita que (2) no entiende de la misa la media; un párroco, por muy progre que sea, si no inserta en su quehacer la dimensión barrial y laboral se quedará en su liturgia y sacristía; un obispo que no priorice el departamento social se quedará en el solideo; una Comunidad de Base que no rebase visitar los enfermos se anclará (3) en monaguillos femeninos; un laico, por muy carismático y cursillista que sea, que no se inserte profundamente, se parecerá más a una secta que a un cristiano.

Claro que el Exodo es Camino. Desde el mundo obrero testimonio que esc deambular es de morrocoy:

- 1) Venezuela está en crisis... y nosotros, muy bien, gracias.
- 2) El 43% de los obreros trabajan en economía informal, sumergida como buhoneros. Esta cifra va a aumentar al 60% en dos años (privatización, 2.000 despedidos en Macagua II, 4.000 en Sidor, desnacionalización del petróleo...); 10% sin empleo.
- 3) ¿Por qué esta situación no se ve y se responde...?

Creo que nuestra inserción está falla, le falta una pata a la silla. Esa pata de la silla quizás ya no sea la aristocracia obrera con trabajo fijo: son las mujeres de las empresas de limpieza, son las loterías, son las bodegas...

## II. HISTORIAS

Cuando en 1969 comenzamos a trabajar manualmente un grupo de jesuitas nos sorprendió que no dábamos testimonio a nadie. Trabajar lo hace todo el mundo que consigue ser contratado en el mercado laboral. Más bien dábamos anti testimonio,

porque en la casa entraban cuatro sueldos y nuestro standard de vida era ligeramente superior al de los vecinos, por mucho zinc y goteras que tuviera nuestro rancho. Nos acordábamos de Pablo de Tarso; «El que no trabaje, que no coma». Era la cosa más normal del mundo, cuando al cabo de 2 ó 3 meses, descubrían los compañeros que éramos curas. ¿Qué va a hacer un hombre, sino trabajar, para conseguir la papa?

Te encontrabas políticamente con grupos raros. Recuerdo uno que curiosamente procedía de COPEI y que soñaba irse a la guerrilla, para repetir el síndrome de Camilo Torres: engañar a un cura para asesinarlo en la montaña. Me enteré 10 años más tarde que los candidatos eran curas de Los Rieques y los curas obreros. Pienso que no tenían guáramo para eso y nunca se dio. Al interior de la iglesia también te encontrabas con grupos raros. No en vano estábamos en la década de los 70, cuando creíamos que la revolución (Castro, Allende, Velasco Alvarado) estaba a la vuelta de la esquina. Ser obrero significaba estar en el locus teologicus de la coyuntura. Todos estos cuentos significan que dábamos testimonio hacia el exterior, hacia los burgueses que se decían entonces, no hacia el pueblo.

Pero estábamos insertos arrechamente; uno tendía a ponerse una peluca e irse a repartir panfletos en La Yaguara. Los jóvenes podrían contar anécdotas como ésta: —»Santiago, ¿cuántas veces te han detenido este mes? pregunta Wagner - »tres» (Santiago todavía no era secretario general de UTIT, sino delegado sindical. ¡Burgués! (por supuesto la carcajada, porque se trataba de joderlo, pero era verdad que lo habían detenido tres veces y que su cédula estaba más clavada de grapas por la policía que un alfilerero).

No éramos nada calientes. Al revés, caminábamos con Freire en la educación de adultos y en el trabajo de barrio. Lo curioso era que, por ser obreros, nos pedían cosas no-obreras, al interior de la iglesia; «Yo no puedo hacer eso; es tu tarea». Lo curioso es que, por ser obreros, nuestra pastoral era no-obrera. Misterios de la inserción en el locus teologicus. Para decirlo gráficamente, cuando estos días veo la telenovela «Por estas calles», con el curita ese del bigote a lo Arturo Sosa, no veo a quién representa, porque no representa a nadie; la realidad es muy otra; el curita de barrio eso el de derechos humanos, el de un trabajo sólido, no el de un

pobre pendejo que lo confunde un narco-colombiano con pura verborrea.

Por esos años se hicieron intentos de Pastoral Obrera, que no pasó del nivel de documentos:

a) Uno se sentía muy mal. Era algo así como el mono de circo, alguien que sabía hacer un análisis de coyuntura, que decía los cuentos al presbiterio, que pasaba información a los que estaban pisando fuera del perol (en sentido francés), un trabajo al interior de la iglesia, alguien que decía que Venezuela es país de misión. Esto es tan claro que hasta la Conferencia Episcopal ha lanzado una misión, ¿pero en qué sentido?, ¿cristiano o de secta?, ¿inserto y encarnado o angélico y espiritual en el mal sentido?

b) Aquí viene la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Como yo siempre he desconfiado de ella por moverse en el terreno ético, y como estoy echando pedradas, les voy a preguntar «¿Cuántas divisiones tiene el Pap?», como preguntó Stalin en la isla de Yalta. De acuerdo que Stalin era un monstruo, pero esa pregunta tiene enjundia. De acuerdo que no estamos en el año 45. De acuerdo que la ética tiene más fundamento en el año 2.000, pero al no-liberalismo, yo no lo llamo neo-liberalismo, sino no-liberalismo, se le tiene que enfrentar con los tanques de la ética y con algo más. ¿Qué es eso algo más? Por supuesto que es algo al exterior de la iglesia, y que pasa por el mundo, tanto obrero, como marginal del nuevo mundo obrero, de la economía sumergida.

c) Cambio de tercio. ¿Y la JOC? Pues vamos a seguir echando pedradas. La JOC descubrió con el ver-juzgar-actuar las Comunidades Eclesiales de Base cincuenta años antes de que éstas existieran. Así de claro en lo fundamental. Desde el siglo pasado los muchachos (as) de la JOC se reunían semanalmente para analizar el hecho de vida, rezarlo a la luz de la Palabra de Dios, y sacar compromisos. Digo más; lo hacía con un capellán, el asesor cura. La JOC estalló en los años setenta, porque caminaba. Hasta tal punto que se dividió internacionalmente. No resistía que un capellán los tutelara, no resistía que un asesor, sin mojarse, dijese la última palabra en el mundo obrero. Es el mundo de los laicos. Y así

debe ser.

Creo que la gran falla de las CEBs, puede llegar a ser ésta! que todavía no se han rebelado contra los curas, que son tan monaguillos que no pasan del templo. Y esto lo debemos impulsar; digo el impulsar que se rebelen y que asuman su rol de laicos y asumir la dialéctica Mundo-Fe. En profundidad.

d) La consecuencia es clara. No nos autoengañemos. Ni la DSI —esa famosa tercera vía, que era una sola, no tercera—, ni la ética por sí sola, ni la iglesia como institución porque estaría fuera de su ámbito, tienen la respuesta. La respuesta la tiene el devenir histórico. Es el con-crear con el Padre. Y esto se da en el ámbito civil. «Ya, pero todavía no», la casa, el Reino, la Familia que debemos empezar —proseguir— a construir.

¿Cómo?

Hay inserciones e inserciones. Opino que el corazón del Padre es de Madre, que quiere más a un hijo disminuido y subnormal; por eso la opción preferencial por los pobres. Me van a perdonar, pero, como Cicerón, peleo pro domo mea, por mi casa. Opino que el disminuido y subnormal en estos momentos es la clase obrera informal y sumergida, es el emigrante, es el marginal, es el malandro, es el muchacho de la esquina. Tengo 56 años. Si volviera a vivir mi juventud, yo cabalgaría entre la clase obrera tradicional y la sumergida. Pero si tuviera 20 años yo me iría en movilidad hacia abajo. A lo mejor no lo hago en el mundo obrero, porque no estoy en edad para eso, pero creo que lo vamos a hacer en el mundo de vida. La tienda de campaña de un tal Jesús, que plantó en medio de nosotros, es nómada.

### III. EL EL TRABAJO: BENDICION Y MALDICION, SEGÚN LA BIBLIA.

Es bendición cuando «construirás tu casa y la habitarás», según Isafas, cuando trabajas para tí. Es la cayapa, el profundizar la zanja para la tubercia que sube al cerro: «No me mires las piernas», dice la señora que sirve el fresco a los trabajadores de pico y pala. El ambiente es festivo. Es el hervido al mediodía para el albañil que te está ayudando a parar los bloques.

Es maldición, «ganarás el pan con el sudor de tu frente», cuando trabajas para otro y te paga un sueldo que no te alcanza. Calor, sudor, vender tu fuerza de trabajo, ser una ficha, inestabilidad, obedecer, pasar por el aro de las horcas caudinas del caporal, no ser libre, «ayer bregué mucho; estoy estropeado» (trabaja a destajo).

Y, sin embargo, los obreros nos divertimos en el trabajo. Yo no sé si es por ser venezolanos y festivos; yo no sé si es porque en la casa tenemos tanta presión que nos sentimos a gusto entre los compañeros-amigos; yo no sé si es por la satisfacción de ver una cosa bien hecha (¡joder!, si pudiera decirles que eso es con-crear con Dios en transformar la naturaleza); yo no sé si eso es simplemente por salir de casa y vivir a otro ambiente.

Y, sin embargo, los obreros nos jodemos mucho: «El trabajo lo ha mandado Dios como castigo». Somos capaces hasta de matar, porque es una vida la que estamos dejando allí para nada.

**Solidaridad.** ¿Has visto echar una placa de concreto con el trompo vaciando cemento? Es una belleza de solidaridad; los obreros con sus botas de goma jalando la mezcla, las palas, el vibrador, los albañiles detrás cepillando. Es trabajo de equipo. A lo macho, como de la construcción. Y nos sentamos, mientras llega el otro camión-trompo, y tratamos de guindarle un rabo en las presillas del pantalón al que está descansando (a mí me guindaron una vez hasta un condón) y si logras prenderle el rabo de estopa con candela, mejor. Es la gozada de trabajar en equipo. La solidaridad se manifiesta también a la hora del almuerzo. Normalmente nos juntamos en grupos de 4 ó 5 y metes el tenedor en el chino o espaguetis del compañero. Si uno se levantó tarde y no preparó su comida en la madrugada, no se va a quedar sin comer. Yo sólo he visto negarle la comida a uno que abusaba, que nunca traía comida. La amistad llega hasta tal punto que normalmente se busca al compadre entre los compañeros de trabajo, lo que no quiere decir que, a lo peor, dos compañeros no se hablan porque uno abusó de otro o se dijeron una mala palabra.

**Igualdad.** «Venga aquí, jefe», le dijo Marcos al Ingeniero, y se sentó encima de la mesa del comedor: «Necesito 4.000 Bs. para esta tarde, porque me voy a Maturín». Así, pata de rolo, y el Ingeniero se los prestó por la tarde, y eso que es andino. «Dame lo mío, que me voy p'al coño ya»,



y las prestaciones salen por la tarde. Así somos los de la construcción, aunque perdamos el preaviso. Ni caporal, ni ingeniero, ni dueño es superior. Yo he visto ponerle un rabo en el cinturón al financista de la empresa, había una apuesta de por medio y el albañil que se lo puso sólo se ganó 100 Bs., pero se ganó mucho más por guapo y vivo; bueno, a mí me puso una vez una flor cuando iba a la oficina y la secretaria se murió de risa. Por supuesto que almorzamos en el mismo grupo y es amigo mío del alma.

**Machismo:** Pues sí, el machismo puede ser una virtud (y un pecado muy grande). Precisamente porque soy ferozmente feminista, puedo decir que en el mundo del trabajo, el ser varón, el responder a un reto, el saber trabajar, el no dejarte pisar por el supervisor, es una virtud. Y tiene que ser así. Lo que no significa que luego el obrero le caiga a palos a la mujer, y la mujer a los hijos (que el maltrato a los niños lo suelen hacer las mujeres, no los hombres). Lo que quiere decir es que, en la construcción, el que no es macho está fregado, porque somos capaces de pisarte más que a una esterilla.

**La familia.** Es el valor supremo, por el que somos capaces de dejar todo, pero a nuestro nivel. Lo llamábamos el «Mudo», porque era un poco tarta. Recién casado. El médico lo engañó y le dijo en el Seguro —en el inseguro— que sólo le garantizaba la vida del niño que iba a venir en su clínica privada. Pues el Mudo se retiró del trabajo para sacar las prestaciones de un día para otro y se empeñó con sus hermanos por 50.000 Bs. Villahermosa, del Pao,

me vino un lunes que necesitaba 2.000 Bs. ¿Por qué te rascaste ayer? —»No. Fue el carajito que no me lo quisieron atender en la Ferrominera; gasté todo el sobre en medicinas; necesita más suero, aunque yo no coma esta semana». Esto lo hacemos todos. La familia son los hijos, más que la mujer. Y no quiere decir que les haga un cariñito, sino que respondo por ellos.

**Respeto, dignidad.** El obrero normalmente compra «El Meridiano» por las loterías y los números y el raspaito, alguno que otro compra el «Correo del Caroní» para ver la página de los muertos: «Que maten a esos malandros», pero si ve que un GN planea a un delincuente indefenso, es capaz de saltar como una cascabel. A la persona humana se la respeta.

**Creatividad.** El venezolano es un genio en la mecánica, en inventarse una chapuza, en aprender empíricamente. «Yo soy toero», es decir, que vale para todo. Y el albañil te pone la electricidad, la plomería, por supuesto los bloques y hasta te arregla el carro si te descuidas.

**Libertad.** «Sobre mi caballo yo, y sobre yo mi sombrero». ¿Has visto a un venezolano que no quiera trabajar por su cuenta, bien sea en bodega, en un carrito y hasta en maquila?

**Festivo.** «Es demasiado temprano para discutir; todavía no me he desayunado». «Si tu mujer no te lo ha dado esta noche, no la pagues conmigo» Desde luego, se va a lo positivo.

#### IV. PASTORAL OBRERA

No existe.

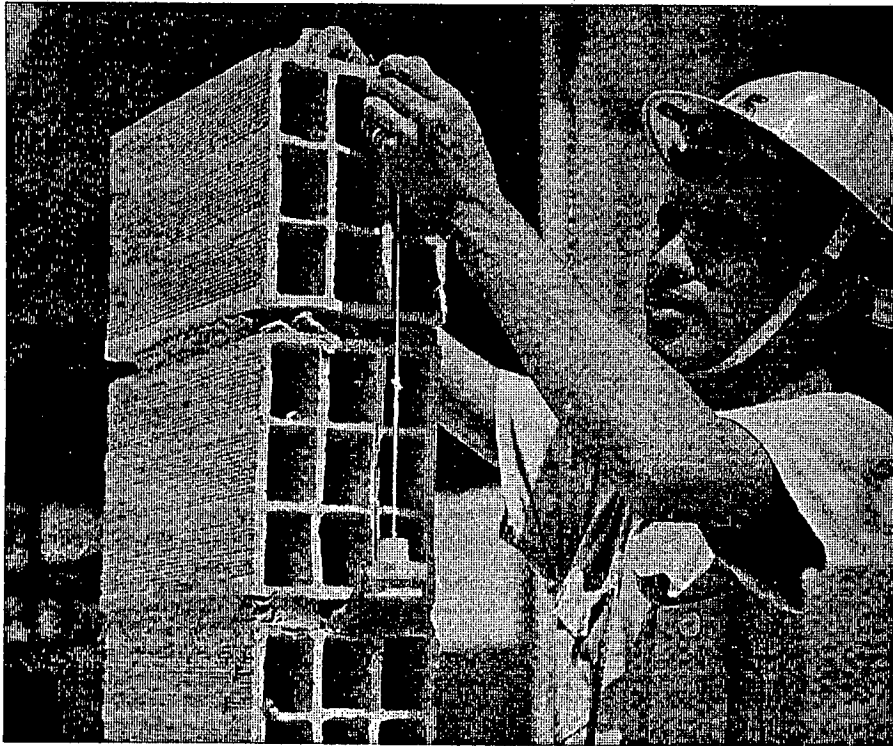
Y no existe, porque: 1) No se sabe qué hacer. 2) Se le tiene miedo, como se le tiene miedo a la política. 3) Es mucho más limpio. —¿y fariseo?— utilizar a la media docena de curas obreros del país para blanquear el sepulcro; de reserva, jugando banca, están los teólogos orgánicos con dimensión social. 4) Siempre se puede utilizar el recurso de la DSI y la opción preferencial por los pobres, para lavarse la cara. 5) No hay laicos en este quehacer numéricamente representativos; jugando banca, está la JOC. 6) Algo huele a podrido en Dinamarca; los gremios, sindicatos son corruptos y hasta mafiosos, apéndices de los partidos. 7)...

Pero al no existir la Pastoral Obrera, a la silla no le falta una pata, le faltan dos, y así es imposible sentarse. La primera pata que falta es naturalmente la obrera, el predicar la Buena Nueva en el locus original del trabajo, que en el año 2.000 ya no es el fabril, ni siquiera el de los servicios, sino el de la economía sumergida. La segunda pata que falta es que nadie se cree eso de la autonomía de los laicos y la opción preferencial por los pobres si la vida del laico pobre es el trabajo marginal.

#### Los pobres intentos que se han hecho de pastoral obrera iban en dos direcciones

1) La propiamente obrera, la autónoma, la de propiciar organizaciones genuinamente obreras que respondieran a los intereses de clase. Y desde allí develar y explicitar la fe. El altar tiene círculos concéntricos, pero parece que, a los ojos de Papá-Dios, el altar no está en el templo sino en el sitio de trabajo aunque sea maquila. No olvidemos que de 4 venezolanos casi tres están en situación precaria.

2) La intraeclesial; y eso porque nos lo mandan los obreros: «Ustedes son los que pueden hacer eso». Ya les dije que uno se sentía como el mono de circo o el payaso que haces reír cuando te dan una bofetada, vestido de polichinela. Y es polichinela hacer un análisis de coyuntura para el que tiene más tiempo que tú y no sabe hacerlo, porque no está en situación de hacerlo. Es polichinela contar hechos de la vida de la gente del trabajo y lo que consigues es una sonrisa, en parte de solidaridad, en parte de conmiseración. Es polichinela hablar,



en lugar de decir que el que quiera peces se debe mojar el rabo. Porque, ¿qué cura en Ciudad Guayana se para a las 5:30 para ver a las 6 a.m. las colas de transporte, las arepas en los terminales, el negrito para despertarse? Pues el obrero se levanta a las 4:30 para dar de comer a los gallos de pelea y hacerse la papa. Claro ese mismo cura dirá que ningún hombre le va a las reuniones de las CEBs, a las seis de la tarde, y que sólo lo consigue en un entierro o cuando lo obliga a una charla prebautismal de su ahijado. No ha vivido que el locus es otro.

## V. CONCLUSIONES

¿Cómo les va quedando el ojo?

Creo que la JOC hizo muy bien, cuando se liberó de la tutela de los asesores-capellanes, y que lo hace muy bien cuando cada 2 ó 3 años renueva sus liberados con gente tremendamente joven. Creo que la nueva Venezuela, tanto política como económica, exige formas de inserción y formas organizativas distintas, en los cuales explicitar la fe. Creo que la autonomía laical y la opción preferencial por los pobres no será creíble hasta que se evangelice el mundo obrero y el cuarto mundo obreramente precario que el neoliberalismo está sembrando. Y creo que la misión nacional no será misión, si no se atraviesa el Rubicón obrero y obrero-precario.

Lo siento, pero esto lo hubieran tenido ustedes que descubrir, porque la maquila está en los barrios. Algo está fallando en la inserción, condición «sine qua non» de «a predicar en pobreza me envió el Señor».

## NOTAS

- \*. Sacerdote jesuita. Cura obrero desde 1969. Plomero. En la actualidad trabaja en una empresa privada de la construcción en Ciudad Guayana como plomero y delegado sindical.
1. Sinceramente no me preocupan mucho las sectas evangélicas, vistas desde el mundo del trabajo, por lo menos masculino. De los seis evangélicos compañeros míos, cinco son carne de siquiatra, sólo uno es normal psicológicamente. La mamadera de gallo a la que son sometidos por los otros trabajadores llega al límite de la crueldad. Hasta tal punto se intuye que el angelismo no es humano. Sólo me preocupa que el complejo de culpa, el fundamentalismo, «el diablo» refuerce mecanismos de defensa que los aisle todavía más de la marcha del mundo. Sin embargo, esta tentación no es ajena a algunas prácticas católicas. Por supuesto es opinión personal, nada científica, ni política.
2. «El hábito no hace al monje». Mentira. El hábito sí hace al monje, porque se queda en su camáldula, en su tonsura, en su hábitat de morrocoy. Igual que el párroco con su sacristía por muy progre que sea; igual que el obispo con su solideo; igual que yo, si no dejo la aristocracia obrera con mi trabajo

fijo no voy a la economía sumergida; igual que los CEBs, si no saltan de los ministerios intraeclesiales para ir donde se bate el cobre y el aluminio; igual que el laico carismático que con «el gloria a Dios» se cree que tiene al ABBA agarrado por la chiva. Aquí todos somos iguales. Mi proposición es que vayamos en movilidad hacia abajo, a más marginalidad.

Y una palabra para las monjas, porque las mujeres llevan el peso de Venezuela. La idea me la dio Mikel Viana. La mujer venezolana ya no es la del fogón, la de la abuela que recogía los nietos de su hija que había metido la pata y había parido antes de tiempo. No es el matriarcado. Es la mujer venezolana que aventaja por lo menos cuatro años de estudios al varón. Es la mujer venezolana profesional que llena las universidades y academias en el orden de tres mujeres por un varón. Esa mujer, si llega a la vida religiosa, exige —con todo derecho autonomía y realizarse como persona; exige un reto al que responder. Pregunto, ¿el hábito es apto para eso? Pregunto ¿un voto de obediencia con un régimen conventual es apto para eso? Si no hay un cambio radical en esta línea profunda —no la del hábito, que sólo es un símbolo— a la vida religiosa femenina sólo le quedan 20 años de vida, la que le dan el 10% de las muchachas campesinas. No se trata de ir a un barrio a trabajar en una escuela de Fe y Alegría; hay inserciones e inserciones; algunas son como el mejillón o el chipi-chipi encerrado en su concha que sólo generan cólera. Y el hábito es como la corteza de los moluscos que se echa a la basura.

3. Opino, muy personalmente, que las CEBs, están quedadas. Después de un amanecer brillante como el sol y la luz, se están quedando en unos ministerios de sacristía, poco cristianos. Ciertamente que las CEBs, tienen etapas, lapsos, formación, descubrir. Pero no puede ser que de 27 ministerios que genera la mejor parroquia de Ciudad Guayana, sólo uno sea de lucha (Asociación de Vecinos, que por lo demás a esta demodé. Aquí falla algo. De aquí las pedradas).
4. Escribo desde Ciudad Guayana y, por lo tanto, estoy mediado por la cultura oriental del mundo del trabajo. Un andino, una mujer trabajadora tendrá variables. Pienso que serán más en el modo de expresarse o manifestarse que en el fondo. Porque el trabajo, primero que todo, es un hecho, una vida sufrida, unas jornadas laborales. Y, sólo en segundo lugar, se manifiesta en formas culturales y maneras de ser. ¿Cultura del trabajo? Pues no. Es trabajo. Sólo a uno que no trabaja se le ocurre escribir de la cultura del trabajo, como a los obispos del CELAM en Santo Domingo: Suda primero y después escribe.